

Arquitectura funeraria y ritual en el sector de Monqachayuq, Wari

Martha Cabrera Romero
José Ochatoma Paravicino

Palabras clave

arquitectura funeraria, área sagrada, culto a los ancestros, prácticas funerarias, ofrendas

1. Introducción

La etapa histórica que comprende el Horizonte Medio o época del Imperio wari es, sin lugar a dudas, una de las más complejas, pero al mismo tiempo importantes, dentro del contexto de la arqueología andina porque en ella aparece un Estado que se caracteriza por tener un sistema monolítico, centralizador y conquistador que se expandió por una gran parte del territorio peruano, incorporando bajo su dominio a un conjunto de Estados regionales. Los antecedentes de Wari tienen sus raíces en Ayacucho, una región hasta ese entonces algo marginal dentro del proceso civilizatorio de los Andes Centrales, donde la cultura regional Huarpa procesaría algunas innovaciones trascendentes en sus fases tardías. Se ha señalado la importancia que habrían tenido los tradicionales contactos de la región ayacuchana con la costa de Ica y Nazca, así como con la sierra sur y el altiplano del Títicaca—desde donde habría recibido notables influencias de Nasca y Tiahuanaco respectivamente (Menzel 1964, 1968), en el proceso de surgimiento del fenómeno wari.

Como producto de las influencias recibidas sucesivamente surgió un Estado expansivo cuya sede principal fue la metrópoli de Wari. Se afirma que se trata de una ciudad con sectores diferenciados funcionalmente y cuya construcción se hizo de modo planificado. Sobre la base de las características de los restos de estructuras arquitectónicas se sabe que había sectores dedicados al culto religioso, palacios destinados a los gobernantes y funcionarios relacionados con el poder político, áreas de cementerios con mausoleos de piedra labrada, almacenes, áreas residenciales, áreas de producción artesanal, entre otros.

Hasta la actualidad, la ciudad de Wari no ha tenido una suficiente información como resultado de investigaciones sistemáticas; las existentes si bien significativas aún son

escasas para la comprensión de los diversos modos de vida que se dieron al interior de esta gran urbe. En este marco, conociendo la complejidad del problema urbano y organizacional al interior de Wari centramos nuestra atención en el sector de Monqachayuq y nos propusimos responder a un conjunto de interrogantes: ¿cuál fue la función que tuvo este complejo?, ¿se trata, en efecto, de un área funeraria donde fue enterrada parte de la elite gobernante de Wari?, ¿en qué momento fueron construidos los mausoleos y las cámaras semisubterráneas halladas?, ¿están relacionadas las evidencias de saqueo con los procesos con el colapso del Estado imperial?

Los trabajos de investigación realizados durante las diferentes temporadas nos han permitido responder parcialmente las preguntas formuladas, las cuales se basan estrictamente en la información empírica de la cual damos cuenta en el presente trabajo.

2. Antecedentes de la investigación

Las primeras referencias acerca del sector de Monqachayuq las encontramos en los trabajos de Walter Wong (1977), quien menciona la existencia de galerías subterráneas con abundante cantidad de restos óseos humanos en su interior. Asimismo, se refiere a la existencia de una considerable cantidad de bloques de piedra finamente tallados, con perforaciones circulares como si formaran parte de un sistema de tuberías para la conducción de agua.

En 1977 se iniciaron trabajos auspiciados por Instituto Nacional de Cultura y el Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración. Sus labores consistieron en la limpieza, conservación y excavaciones restringidas a cargo de Abelardo Sandoval y Francisco Solano, quienes intervinieron en dos temporadas que se prolongaron hasta 1978. La primera temporada se concentró en las excavaciones de las galerías subterráneas y la segunda se realizó en 1978, cuando se completaron las excavaciones en las galerías y en un recinto con planta en forma de «D» con 18 hornacinas en el que se hicieron dos pozos de cateo.

De acuerdo con la información proporcionada en ambas temporadas se sabe que develaron una galería funeraria subterránea dividida en cuatro partes. Tenía una planta de forma rectangular alargada y forma trapezoidal en corte. Su longitud era de 48 m divididos en cuatro tramos, cada uno de ellos de 12 m de largo. Su cubierta estaba compuesta por grandes lajas de piedra labrada de forma rectangular con pequeños agujeros a modo de respiraderos que se prolongaban a través de unos canales en los muros interiores. Dentro de las galerías se hallaron fragmentos de cerámica fina, conchas marinas, conchas terrestres, restos de tejidos, evidencias de cuero, cuentas de turquesa y abundantes restos óseos humanos que correspondían a un total de 87 individuos (Solano & Guerrero 1981).

Vera Tiesler (1996) realizó análisis de los restos óseos humanos recuperados en las galerías funerarias subterráneas del sector de Monqachayuq que correspondían a entierros secundarios de un total de 95 individuos identificados a partir de un número similar de tibias

y 75 cráneos relativamente completos. Del total de las piezas completas, 12 cráneos correspondían a niños, 11 a adolescentes y 52 a adultos de diferentes edades. En los restos craneanos predominan las lesiones debido a traumatismo, con una incidencia mayor en individuos de sexo masculino que en los de sexo femenino. También destacan los focos inflamatorios, que son interpretados como señales de tuberculosis o treponematosi. Entre las características bioculturales se reporta la deformación cefálica intencional, las huellas de trepanación o de desmembramiento óseo, así como algunas características morfológicas debidas a actividades cotidianas. El tipo de deformación cefálica que predomina es un aplastamiento de la superficie lámbdica de menor grado, que es una variante de la deformación tabular, probablemente hecha con tablas ajustadas de manera directa sobre la cabeza del infante con lo que se lograba la forma oblicua del cráneo, mientras que la deformación erecta se solía lograr por medio de las cunas.

Ismael Pérez (2001) reportó el descubrimiento de una probable tumba real con planta en forma de llama en el nivel inferior, la cual alguna vez habría albergado a un gobernante wari. Aunque saqueada por completo, esa tumba es el mejor ejemplo que se ha encontrado de arquitectura monumental funeraria construida con piedras labradas. Se componía de pequeñas celdas o cámaras subterráneas de forma rectangular y circular que tenían hasta cuatro niveles, los que se conectaban unos con otros por medio de pasadizos angostos y celdas. En el nivel inferior había un conjunto de compartimientos con accesos internos cuyas paredes estaban enlucidas y pintadas de blanco. En ese nivel resaltaba la presencia de una estructura cilíndrica con más de 5 m de profundidad que tenía piedras salientes en su interior y con los cuales se accedía al fondo. Por las características que presentaba es probable que se haya tratado de una de las tumbas wari más importantes y que perteneciera a uno de los principales gobernantes. Desafortunadamente, estaba saqueada pero en los niveles subterráneos y a una profundidad de 8 y 15 m se encontró parte del ajuar funerario, el cual era poco significativo en información. Este hecho refuerza la propuesta de una profanación y robo durante la época de abandono del sitio. Un dato adicional es que encima de las galerías y a sus costados se registró un conjunto de unidades habitacionales con muros enlucidos y pintados de blanco en los que se desarrollaron actividades rituales como parte del culto a los ancestros.

En 2002, con motivo de la realización de trabajos de conservación, se hicieron hoyos para los postes de la cubierta protectora, los cuales develaron unas fosas con ofrendas de algo más de 350 piezas de cerámica en miniatura. González Carré y Soto (2004) dieron cuenta detallada de los contextos y las vasijas que, en el caso de las cerradas, tenían la boca tapada y sellada con una especie de argamasa de barro y diatomita. Las vasijas eran imitaciones de otras de tamaño normal; entre ellas se identificaron formas de los estilos Chakipampa y Huamanga. Junto a las vasijas en miniatura también había *tupus* o prendedores envueltos en tejidos de textura fina. Según los autores, se trataría de una ofrenda de carácter propiciatorio cuyo valor simbólico radica en la expresión o reconocimiento a sus difuntos y divinidades (González Carré & Soto 2004).

3. El sector de Monqachayuq

Monqachayuq es uno de los sectores de la ciudad prehispánica de Wari. Su nombre se deriva de una expresión quechua que significa ‘lugar de las monjas’. Se ubica a 23 km. de la actual ciudad de Ayacucho, en la margen izquierda de la carretera Ayacucho-Quinua, entre las coordenadas 13°03'39" de latitud sur y 74°11'58" de longitud oeste y a una altitud de 2705 msnm. Se extiende aproximadamente por 4 ha y está en el extremo oeste del complejo arqueológico (Figura 1).

Colinda con el templo de Vegachayuq Moqo por el sur; por el este con el sector de Sullacruz y el terreno denominado Patipampa, y por el oeste con la carretera Ayacucho-Quinua y el lugar llamado Chupapata. Está aislado por altas y anchas murallas que delimitan una avenida. El sitio está dividido en dos (uno hacia el norte y el otro hacia el sur) debido a que fue cortado por la carretera mencionada. El sector norte corresponde al lado izquierdo de la carretera en el que hay muros perimétricos con un conjunto de estructuras arquitectónicas que fueron excavadas parcialmente desde fines de la década de los setenta. Entre ellas hay un recinto con planta en forma de «D», galerías funerarias con diferentes niveles y divisiones a modo de cámaras y estructuras que correspondían a un área de innegable función funeraria y habitacional de los personajes de la elite gobernante.

4. Las investigaciones arqueológicas

Las excavaciones formaron parte del proyecto Investigaciones Arqueológicas en la Zona Sagrada de Wari, el mismo que se realizó en diferentes temporadas. La primera fue en 2013, donde se intervino el área colindante al lugar donde en 1997 trabajó Ismael Pérez. Dicha área correspondía a un probable mausoleo en proceso de construcción y permaneció sin concluir. De igual modo, se descubrió parte de las galerías subterráneas del lado sur y los entierros colectivos secundarios. En la segunda temporada, en 2014, se continuó con los trabajos en las galerías funerarias subterráneas y se halló otro mausoleo elaborado con mampostería fina de piedras labradas al interior de una estructura con planta en forma de «D». Finalmente, en el lapso 2016-2017 se dio la última temporada, en la que se intervino el lado norte y se descubrió un conjunto arquitectónico asociado a fosas y cistas cavadas en la roca debajo de los pisos que estaban rotos como producto del intenso saqueo que ocurrió después del abandono del lugar. Como producto de los trabajos realizados se obtuvo novedosa información acerca de arquitectura y prácticas funerarias que correspondían a diferentes grupos sociales, inferencia que se hizo sobre la base de los contextos en que fueron encontradas.

4.1. Mausoleo en proceso de construcción

Esta estructura está ubicada hacia el lado este de las galerías subterráneas excavadas por Solano y Guerrero (1981), colindante por el lado este con el supuesto mausoleo real

develado por Ismael Pérez en 1997. Inicialmente, la superficie del área correspondía a una depresión cultural alargada de orientación norte-sur que estaba cubierta en su integridad por arbustos, gramíneas, cactus y escombros de excavaciones anteriores que, al ser excavada, mostró restos arquitectónicos dentro de un gran patio hundido de forma rectangular y esquinas curvas. Tiene 24 m de largo, 11,39 m de ancho y una profundidad aproximada de 5 m desde el nivel de la superficie (Figura 2). Tiene dos muros laterales adosados a la roca en los lados este y oeste, con una altura máxima de 4,50 m y tres escalones a modo de pequeñas plataformas que estaban destruidas en tramos. No se hallaron evidencias de muros hacia el lado norte, donde se observaba una gran destrucción y afloramientos rocosos, mientras que el muro periférico del lado sur estaba asociado a dos probables cámaras funerarias en proceso de construcción con un posible acceso escalonado hacia el sureste.

Fue construido con mampostería mixta conformada por piedras de diversos tamaños, entre ellas lajas, pachillas y piedras labradas unidas con mortero de barro. Se caracteriza por la utilización de lajas de piedra canteada de forma alargada con la cara plana hacia el paramento interno y asentadas con mortero de barro. Detrás del paramento hay un relleno con piedras irregulares y barro que sirvió para darle solidez.

La parte interna del espacio arquitectónico de planta rectangular estaba cubierta por un relleno de componentes prehispánicos y contemporáneos. El relleno moderno correspondía a escombros de excavaciones realizadas en el mausoleo, mientras que el relleno antiguo, estaba compuesto por tierra suelta y semicomcompacta que cubría una gran cantidad de piedras dispersas de diversas dimensiones que mostraban trabajo de canteado y labrado fino. Las piedras labradas son rectangulares, trapezoidales con orificios centrales y cuadrangulares. También hay formas curiosas y que recuerdan a televisores antiguos debido a que cinco de sus lados labrados eran planos, mientras que el otro era de forma cónica irregular; es probable que sirvieran para adosarse a la pared o para la construcción de muros de dos hileras.

A una profundidad aproximada de 4,50 a 5 m se encontró parte del piso, que fue hecho por medio de la nivelación de la roca. En ese piso se definieron varias fosas y cistas disturbadas que estaban cubiertas por rellenos de piedras y tierra. No se encontraron restos óseos ni parte del ajuar asociado, pero había uno que contenía tiestos del estilo Huarpa a una profundidad de más de 3 m. En otras fosas había lajas de piedra labrada de forma rectangular enterradas que probablemente sirvieron de cubierta a las tumbas (Figura 2).

La evidencia que llamó nuestra atención fue el hallazgo de unos trazos escalonados dibujados en la parte plana del piso paralelo al muro del lado oeste. Estaban marcadas claramente por medio de una incisión hecha con un instrumento puntiagudo y se identificaron al limpiarse la superficie. La presencia de gran cantidad de piedras labradas dispersas dentro del área nos llevó a suponer que, tal vez, se estaba proyectando construir un nuevo mausoleo con cámaras y celdas que nunca se llegó a concretar (Figura 3).

Para su construcción se tuvo que extraer una considerable cantidad de roca de consistencia suave, lo que fue hecho por medio de cinceles. Las marcas de estas

herramientas quedaron impresas en las paredes de los muros adosados en los cuatro lados. El piso era de roca natural y en él había varias fosas que tenían forma cilíndrica y una profundidad de entre 1,50 a 2 m. De igual modo, se identificaron cistas disturbadas destruidas parcialmente y cubiertas con tierra y piedras que, al parecer, correspondían a la ocupación temprana del sitio ya que aparecen asociadas a tiosos de los estilos Huarpa, Chakipampa Temprano, Caja y Ocos.

La definición de la función del lugar, al que inicialmente denominamos ‘patio hundido’, se hizo en base al hallazgo de dos probables cámaras adosadas a la pared interna y a un probable acceso. Estaban hechas con piedras labradas (Figura 4). La primera estaba ubicada hacia el lado sureste y se conectaba con un vano de acceso. Se trata de una probable cámara funeraria de planta rectangular compuesta por tres muros de una sola cara en la parte interna. Sus dimensiones, incluyendo el ancho del muro, son 2,60 m de largo por 2,50 m de ancho. La parte interna mide 1,90 m de largo por 1,80 m de ancho, con un espesor del muro que varía de 30 a 70 cm. La base de la estructura está asentada sobre la roca natural y encima de un relleno que sirvió para nivelar el piso. Los muros se componen de piedras labradas unidas con un mortero fino de arcilla y arena fina. Para la unión de las piedras se utilizó puzolana blanca. Un elemento característico es la presencia de una acanaladura de 22 a 26 cm de ancho y una altura de 1,15 m ubicada en el paramento del lado este.

La segunda cámara se ubica cerca de la esquina del lado suroeste y tiene planta rectangular. Se compone de tres muros y sus dimensiones internas son de 3 m de largo por 1,60 m de ancho, y sus muros tienen un grosor variable de 20 a 60 cm. Fue construida sobre una superficie previamente nivelada con piedras menudas y tierra compactada. En las uniones se observa también arcilla y puzolana. Presenta una acanaladura redondeada en el paramento interno del muro del lado este, mientras que en la esquina del lado sureste hay una hornacina de forma rectangular de 50 por 40 cm (Figura 5).

4.2. Contextos de ofrendas

A pesar de la gran disturbación que sufrió el sitio se han encontrado depósitos de ofrendas relacionadas probablemente al proceso constructivo del mausoleo. Se trata de contextos ubicados en la cabecera y en la cimentación de uno de los muros hacia el lado sureste.

El primero corresponde a una concentración de cuentas sobre la cabecera del muro de la primera plataforma formada a partir de muros adosados y situada hacia el lado sureste del conjunto arquitectónico. Su hallazgo se produjo al desmontarse el muro que estaba a punto de colapsar con la finalidad de consolidarlo. Estaba debajo de bloques de piedra canteada con los que se edificó el muro sobre el que previamente se colocó un mortero de barro; al parecer, esto fue el resultado del desprendimiento de un collar de cuentas ya que estas no tenían una disposición especial. Esta concentración estaba asociada a una pequeña capa de pigmento de color verde agua y rosado sobre la que estaba parte del material. No había otro tipo de evidencia, por lo que suponemos que este contexto se formó como parte de los rituales en el que las ofrendas se hicieron a partir de un ajuar compuesto por un collar con

diferentes tipos de cuentas entre las que se registraron 13 cuentas alargadas de concha *Spondylus*, así como una cuenta semicircular, cuatro circulares, siete cilíndricas, 12 trapezoidales y una de forma cuadrangular, todas elaboradas de turquesa. Asimismo, la mayor cantidad corresponde a cuentas circulares hechas de conchas de caracol terrestre y marino y tienen un orificio central. Sus bordes están redondeados de manera regular (Figura 6).

El segundo contexto fue ubicado en la misma dirección de los anteriores y estaba en la cimentación del primer muro de la plataforma. Lo componen otra concentración de cuentas pequeñas de forma circular hechas de turquesa, conchas diversas y concha *Spondylus*, así como un caracol marino íntegro del tipo cono (*Conus patricius*). Estaban al interior de una especie de canaleta tallada en la roca sobre la que se edificó el muro; se distribuían dentro de un espacio de 1,50 m de largo por 40 cm de ancho. Las cuentas estaban impregnadas en una capa de barro junto con el caracol marino y muy cerca había restos óseos de un ave no identificada sobre una capa de pigmento de color verde agua. Los hallazgos registrados son una concha de caracol marino cono (*Conus patricius*), 22 cuentas de concha *Spondylus* de forma alargada, cuatro cuentas de turquesa de forma trapezoidal, dos cuentas de turquesa circulares, dos cuentas de turquesa de forma cilíndrica, 220 cuentas circulares de concha *Spondylus* y 1006 cuentas circulares de turquesa (Figura 7).

Por último, se recuperó un contexto de ofrendas no alterado al interior de un recinto muy disturbado. Se trata de un pequeño contexto cerrado que tiene una planta casi cuadrangular formado a partir de cuatro piedras planas a modo de lajas que formaban una especie de pequeña caja. Se consolidó con mortero de barro e incluía una cubierta con lajas de piedra de forma casi rectangular. Tenía una matriz de 70 cm aproximadamente y en su interior había una pequeña figurina de camélido hecha en bronce que estaba parada en la parte media. Su estado de conservación es regular y tiene evidencias de corrosión natural de color verdoso. La figurina mide 4,4 cm de largo por 3,8 cm de alto (Figura 8).

Por la información obtenida, es evidente que la estructura de planta rectangular construida debajo de la superficie, corresponde a un mausoleo que estaba en proceso de construcción para el cual ya se habían acumulado los materiales necesarios. La presencia de una gran cantidad de bloques de piedra labrada de diferente tipología en el interior demuestra que ya se había habilitado un espacio que previamente había servido como área funeraria y correspondía a una etapa anterior. Las fosas cavadas debajo del piso para entierros antiguos fueron niveladas con rellenos intencionales previa extracción de su contenido. Por los materiales asociados, estas datarían del final del Período Intermedio Temprano y las fases iniciales del Horizonte Medio.

4.3. Las galerías funerarias subterráneas

Durante las diversas temporadas se descubrieron cuatro tramos de galerías subterráneas funerarias de planta rectangular alargada y corte trapezoidal, con muros laterales adosados a la roca. Espacios arquitectónicos de planta rectangular en la parte superior de distintas partes

de Monqachayuq cubrían a modo de protección el conjunto de las galerías (Figura 9). Las de mayor dimensión, situadas en el lado sur del patio hundido, están en buen estado de conservación y tienen una orientación de este a oeste. Miden 16,40 de largo por 1,44 m de ancho, y 2,04 m de altura. Muestran evidentes signos de haber sido profanadas por la presencia de muros y techos colapsados en el extremo oeste, donde había una gran laja que separaba un ambiente pequeño asociado a otra fosa. Presentan un tipo constructivo de mampostería ordinaria con piedras planas unidas con una capa fina de mortero de barro y cuyo lado recto está orientado hacia el paramento interno, donde se aprecian cinco pilastras ubicadas en el muro sur. Sobre el paramento se perciben evidencias aisladas de pintura blanca sin revoque de barro. El techo tiene nueve grandes bloques rectangulares de roca andesítico-basáltica a manera de cubierta de la galería. En cada una de sus uniones hay un orificio en la parte media que funciona como un tragaluz que ilumina la fosa cavada en la roca ubicada inmediatamente por debajo al interior de la galería subterránea (Figura 10). En el fondo hay un pavimento plano de 3 a 5 cm de espesor colocado sobre la roca madre y que fue hecho con diatomita, puzolana y arena, lo que le dio una consistencia muy compacta. A lo largo del pasadizo interno se definieron con claridad cinco intrusiones en el piso que, al excavarlas, develaron la presencia de cinco fosas de forma cilíndrica cavadas en la roca; su profundidad oscila entre 2 a 2,80 m y estaban cubiertas por un relleno de tierra y piedras. Ninguna de las fosas tenía un contexto intacto porque todas fueron disturbadas probablemente durante la época de abandono y solo hay tiestos, restos óseos humanos y de animales dispersos.

La segunda galería está ubicada en lado noroeste, colindante por el este con el segundo mausoleo descubierto por Cabrera en 2015. En la parte superior se definió un espacio arquitectónico de forma rectangular, con muros con revoque y pintura blanca, y un piso compacto compuesto de puzolana con diatomita que cubría unas lajas rectangulares que servían de techo a la galería subterránea. Esta tenía una orientación de sur a norte, una longitud visible de 10,60 por 2,20 m de ancho y una altura de 1,85 a 1,90 m. Presenta un corte de forma trapezoidal y muros laterales hechos con mampostería ordinaria y piedras planas canteadas con las caras planas orientadas hacia el interior, donde hay tres pilastras. Su acabado es un tanto rústico ya que hay pachillas entre las uniones de barro (Figura 11). Hacia el lado sur no fue excavada en su totalidad debido a una gran destrucción en parte de los muros laterales y en dinteles que están dentro de las galerías. Nueve bloques de piedra labrada de forma rectangular y cuadrangular permanecen *in situ*; también hay cuatro orificios laterales hacia el este que están asociados a otras fosas cilíndricas cavadas en la roca. En otros casos hay una especie de canal en una de las paredes laterales de la galería interna cuya proyección coincide con la boca de las fosas (Figura 12).

Sobre el piso se encontró una capa fina de limo compactado que cubría tiestos correspondientes a botellas pequeñas del estilo Huamanga. De igual modo, se hallaron puntas de proyectil de obsidiana y basalto, una lámina de oro en forma de flecha y fragmentos dispersos de restos óseos humanos, como molares y costillas. Al retirar el limo

producido por filtración de agua se definió un piso compacto de diatomita con puzolana en el que había huellas de cuatro intrusiones que correspondían a fosas cavadas en la roca (con una profundidad de 2,50 a 2,85 m) y que estaban cubiertas por un relleno de tierra y piedras (Figura 13). Al interior se hallaron escasos restos óseos humanos dispersos.

La tercera galería fue encontrada debajo de un espacio arquitectónico de planta rectangular. Estaba orientada de este a oeste y mide 8 m de largo por 2,10 m de ancho. El acceso se ubica en el muro del lado norte, el cual tiene 1,10 m de ancho y donde se observan jambas de 80 cm de altitud y un umbral de 10 cm de grosor. Asimismo, en el muro del lado norte hay tres hornacinas de planta ligeramente trapezoidal con restos de enlucido de color blanco en buen estado de conservación (Figura 14). Los muros, de mampostería ordinaria, se construyeron con piedras planas unidas con argamasa de barro. En cuanto a los acabados del paramento, exhiben un revoque de 8 a 10 cm de grosor que estaba pintado de color blanco y su estado de conservación es regular. El piso se compone de agregados de puzolana con diatomita de consistencia compacta y 8 cm de grosor; allí se definió la presencia de seis intrusiones irregulares que cortan el piso y se conectaban con unos orificios circulares tallados en los bloques de piedra. El piso fue colocado sobre un apisonado de barro que, a su vez, descansaba sobre bloques grandes de forma rectangular que servían de techo de la galería situada debajo.

La galería tiene una planta rectangular de 7,30 m de largo por 1,70 m de ancho y una altura de 2 m desde el piso hasta el techo. Bloques megalíticos tallados de forma rectangular sirven como piso del recinto superior, y como techo o cubierta de la galería funeraria subterránea. Esta tiene un corte ligeramente trapezoidal y consiste de dos muros paralelos que se construyeron luego de haberse cavado una ancha zanja; a sus lados se adosaron los muros, los cuales tienen una sola cara interna y paramento uniforme, y sobre ellos se colocaron lajas rectangulares como cubierta. Presenta dos columnas o pilastras edificadas con la técnica de la mampostería mixta, con una altura de 1,74 m por 62 cm de ancho y 26 cm de espesor. Están dispuestas cada 1,90 m y forman una especie de tres paneles que sirven de soporte a los dinteles y a las lajas de piedra labrada. En las paredes de los muros interiores de la galería subterránea se aprecia una mampostería mixta compuesta de bloques de piedras labradas de forma cuadrangular y piedras planas unidas con mortero de barro. En algunos segmentos del paramento se puede observar que probablemente se utilizó una mezcla de puzolana con diatomita que reemplazó al mortero de barro para darle una mayor solidez a la estructura (Figura 15).

La cubierta o techo está compuesta por seis grandes lajas de tipo andesítico-basáltico de forma rectangular y esquinas redondeadas. Sus dimensiones varían entre 1,95 m y 1,80 m de largo, 1,20 m y 1,72 m de ancho, y 24 cm y 28 cm de espesor. Asimismo, presenta tres orificios a modo de tragaluz dispuestos a una distancia de 2, 2,50 y 2,60 m; se conforman a base de tallados semicirculares ubicados en el extremo medio de las lajas y los dinteles. Al ser ensamblados forman círculos de entre 14 a 16 cm de diámetro (Figura 16) y cuya proyección central coincide casi con la parte media de unas fosas cavadas debajo del piso.

El piso de la galería —a una profundidad de 2 m con relación a las cubiertas— está formado a partir de la mezcla compacta de agregados de puzolana con diatomita (Figura 17). A lo largo de su recorrido el piso está alterado por seis intrusiones de formas irregulares que tenían un relleno de tierra, puzolana y piedras a nivel del piso; tres de ellas corresponden a fosas funerarias cuya profundidad oscila entre 2,50 a 3 m (Figura 18). Cabe destacar que en una de las fosas disturbadas se encontraron restos óseos humanos dispersos que incluían huesos que correspondían a una cabeza, por lo que constituye una de las pocas evidencias que demostrarían que, al interior de las fosas de forma cilíndrica, cavadas en la roca, se habrían colocado individuos en posición fetal, probablemente en fardos.

No se han hallado evidencias de un acceso a la parte inferior y todo parece indicar que las galerías funerarias subterráneas fueron selladas una vez que se depositaron los cadáveres en las fosas. Estas fueron cubiertas, a su vez, por losas circulares con un orificio central (Figura 19), el mismo que se alineaba en línea recta con otro orificio del techo, con lo que se generaba un acceso de luz directo hacia las fosas (Figura 20). El material cultural recuperado dentro del relleno estaba compuesto por tiestos de los estilos Chakipampa, fragmentos de ollas en miniatura del estilo Huamanga, Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Ante, Okros, Wari Negro, Huamanga, Viñaque, Cruz Pata, Caja y un fragmento tosco con bastante mica presumiblemente de filiación chanca. También había restos óseos humanos en escasa cantidad, como costillas, fémures, rotulas y fragmentos de cráneos, entre otros dispersos al interior del relleno.

Por último, el cuarto tramo de las galerías corresponde a otra orientada de este a oeste, colindante con la segunda galería, pero de menores dimensiones y más destruido. Al igual que en las anteriores, en la parte superior hay un recinto de planta rectangular cuyas paredes tenían, probablemente, nichos internos y piso compacto de puzolana con diatomita que presenta evidencias de una gran destrucción debido a que los bloques de piedra labrada que cubrían la parte interna fueron removidos parcialmente se mantienen en su lugar dos bloques. Debajo del espacio arquitectónico había otra galería subterránea cuyas dimensiones son de 5,80 m de largo por 1,50 m de ancho, y una altura entre 1,95 a 2 m. Tiene dos pilastras y muros de corte trapezoidal contruidos con piedras planas cuya cara plana estaba orientada hacia el paramento interno. El techo, compuesto por losas de piedra tallada, tiene tres orificios labrados que se alinean de manera vertical con la parte media de las tres fosas de forma cilíndrica cavadas en la roca (Figura 21). Un hallazgo muy importante lo constituye un bloque de piedra tallada de forma circular con orificio central que estaba recostada en la pared, al costado de una de las fosas. Ello demuestra que las fosas tenían cubiertas de piedra a nivel del pavimento interno; estas habrían facilitado el acceso al interior y sobre ellas se habrían depositado ofrendas. Otra particularidad es la presencia de dos hornacinas en los muros laterales cuya base estaba a nivel del piso y se proyecta hasta la parte media. Tienen forma trapezoidal y están parcialmente destruidas. Los materiales culturales asociados al relleno de la galería y las fosas están compuestos por tiestos y restos óseos humanos y de animales dispersos sin orden alguno ni asociación.

El hallazgo de fosas asociadas a orificios o respiraderos es un dato importante pues hasta ahora se desconocía de su existencia pese a que otras galerías subterráneas habían sido intervenidas por otros investigadores que no se percataron de su existencia. Desafortunadamente, ninguna de las fosas excavadas en casi todas las galerías descubiertas estaba intacta, ya que los cadáveres fueron extraídos con todas sus ofrendas. Creemos que cada fosa albergaba un individuo, mientras que las ofrendas pudieron haber sido colocadas a lo largo del pasadizo. Aún no sabemos quiénes fueron los responsables de este hecho, pero las evidencias nos orientan a formular la hipótesis de que pudo haberse realizado un ritual funerario realizado por los mismos wari para extraer los cadáveres y llevarlos a otro lugar, o que pobladores ajenos a ellos saquearon las tumbas y deshicieron los restos de los ancestros wari durante el proceso de crisis y colapso de la ciudad.

El hecho de que cada orificio del techo de las galerías esté relacionado directamente con las fosas a modo de un tragaluz, tal como lo hemos observado y comprobado durante las investigaciones, nos lleva a proponer que su construcción obedeció a ciertos criterios vinculados con la cosmovisión. La luz que penetraba a través de los orificios iluminaba directamente la fosa estableciéndose una especie de comunicación entre el inframundo y el supramundo (Figura 22). Por otro lado, se ha cuestionado la propuesta, hasta ahora aceptada, de que las galerías constituían una especie de recintos funerarios con entierros colectivos que correspondían a la clase media. Ahora, gracias a las excavaciones, sabemos que estas galerías podrían haber pertenecido, más bien, a tumbas familiares o de personajes importantes de la elite gobernante.

Cabe señalar que encima de las galerías cubiertas por grandes lajas de piedra se cubrió con un piso compacto de cal y se levantaron edificaciones alargadas de planta rectangular hechas cuidadosamente y con paredes enlucidas y pintadas de blanco. Su función está vinculada con la realización de rituales en honor a los muertos, cuyo culto debió ser muy importante.

4.4. Entierros secundarios colectivos

Otro de los hallazgos significativos dentro del área que corresponde al sector de Monqachayuq es el develamiento de una tumba secundaria colectiva. Algunos de los individuos tienen el cráneo deformado y si bien los restos óseos están desarticulados y superpuestos, a excepción de algunas vertebrae articuladas, se pudo identificar que corresponden a niños, hombres y mujeres jóvenes, adultos y ancianos (Figura 23).

La tumba fue encontrada en un pequeño montículo en el lado norte, casi en la parte media entre el mausoleo en proceso de construcción y el mausoleo real descubierto por Martha Cabrera en 2015. Apareció casi inmediatamente después de despejar las capas superficiales y no tiene mucha profundidad. Se trata de una fosa alargada de forma irregular orientada de sur a norte y que mide 4,80 m de largo por 2,50 m de ancho. Presenta una concavidad no muy profunda, de 90 cm hasta 1,10 m (Figura 24). De acuerdo con el informe preliminar presentado por Tiffany Tung (2017) se ha determinado que hubo, por lo menos, 69

individuos identificados a partir de la presencia de 56 cráneos completos y 69 húmeros que correspondían mayoritariamente a adultos, seguido por adolescentes y niños. Cronológicamente corresponderían a la segunda mitad del Período Intermedio Tardío y no son parte de la población wari ya que el sitio fue reutilizado 300 años después del colapso de la ciudad.

El dato que llama la atención es que hay una alta frecuencia de traumas en los restos óseos humanos que hacen suponer que fueron víctimas de una masacre. Más del 35% de la población adulta y más del 20% de los niños presentan traumatismo craneal *perimortem*. La presencia de marcas de corte en un gran porcentaje de los huesos lleva a proponer que los cuerpos fueron desmembrados y los músculos eliminados de manera intencional. Para ello, se intentó buscar dos posibles interpretaciones. La primera consistía en que podría corresponder a un tratamiento mortuorio único en el que los cuerpos de los fallecidos eran desmembrados extrayéndose todo el tejido muscular; la segunda apuntaba a que podría tratarse de una probable práctica de canibalismo en el que la eliminación intencional de los músculos pudo haber servido para el consumo (Tung 2017). Un dato adicional es que hay varios restos óseos que tenían pintura de color verde y rojo que parece corresponden a algún tratamiento corporal o ritual con cinabrio en el momento del reentierro. Asociados al entierro recuperaron escasos restos óseos de camélidos, pequeñas cuentas circulares de caracol terrestre y cuatro botellas de acabado tosco, dos ollas pequeñas y una escudilla de base redondeada (Figura 25).

Por la información preliminar con que se cuenta, no hay duda de que se trata de un reentierro del Período Intermedio Tardío. Se trata de una práctica que cada vez cuenta con información empírica consistente en diversos sectores de la antigua ciudad de Wari. El hecho de volver a enterrar a sus muertos dentro de una fosa alargada e irregular y sin mucha preparación manifiesta un acto muy breve y apresurado. Por el momento aún no encontramos una respuesta a la interrogante de porqué se llevaba a los muertos a la ciudad de Wari para reenterrarlos.

4.5. Entierros en cistas y fosas

Hacia el lado sureste del sector de Monqachayuq, colindante con las galerías funerarias subterráneas, se develó un conjunto arquitectónico de planta cuadrangular en cuyo interior se definió un conjunto de recintos con pasadizos y patios que fueron construidos sobre edificaciones tempranas que fueron desmontadas de manera parcial. Si bien se pudo identificar y delimitar los espacios arquitectónicos, se pudo definir que habían sido disturbados por la presencia de muros destruidos.

Con las excavaciones en cada uno de ellos se pudo determinar que todos estaban disturbados por la presencia de pisos fracturados. Luego de retirar el relleno que los cubría se fueron definiendo gradualmente piedras labradas que servían como tapas de tumbas que, en algunos casos, correspondían a cistas, fosas y, en otros, a una combinación de ambas. La

mayoría de espacios arquitectónicos, incluidos el patio y los pasadizos, tenían evidencias de haber contenido tumbas, ya fuera en cistas o en simples cavidades talladas en la roca blanda.

Con la finalidad de presentar los diferentes tipos de contextos funerarios a continuación describiremos los más representativos. El primero corresponde a un espacio arquitectónico de planta rectangular de 4,70 m de largo por 1,84 m de ancho. Los muros fueron hechos con mampostería ordinaria de piedras canteadas, cantos rodados y bloques de puzolana, y no presentaban revoque.

En la parte media debajo del piso disturbado se develaron dos bloques de piedra labrada de forma semicircular, que juntos tenían una forma oblonga irregular de 1,64 m de largo por 76 cm de ancho y 14 cm de espesor. En el centro había un orificio de 10 cm de diámetro que probablemente estuvo cerrado con un tapón (Figura 26). Debajo había una cista de forma cilíndrica con forma de bota con una altura de 4,04 m desde la tapa de la tumba hasta el piso. Su base era ancha y la boca ligeramente menor en diámetro. Estaba construida con piedras canteadas y presentaba una ligera curvatura en la parte inferior para darle forma al paramento interno (Figura 27). Dadas las evidencias encontradas se puede afirmar que esta tumba tuvo dos niveles superpuestos correspondientes a dos eventos en diferentes momentos.

El primero corresponde al nivel más profundo que conecta con la base, donde hay un piso formado por lajas de piedra labrada que se colocaron sobre una capa de barro encima de la roca previamente nivelada. Al mismo nivel del pavimento y hasta una altura de 1,50 m se proyecta una concavidad con una profundidad de 1,81 m, lo que hace que adquiriera una forma de bota. El acceso tiene un dintel elaborado en piedra labrada de forma rectangular alargada con las jambas ligeramente curvas. En su interior se halló un relleno con escaso material cultural compuesto por escasos fragmentos de cerámica y restos óseos de camélidos, entre ellos parte de un cráneo en descomposición. Al costado había un nicho pequeño con dintel cuya profundidad era de 50 cm. En su interior solo había relleno de tierra (Figura 28).

El segundo nivel fue definido a partir de la presencia de fragmentos de un piso compacto de puzolana y diatomita encontrado a una profundidad de 2,20 m desde la cubierta de la fosa. Desde este nivel hacia la parte superior la cista fue remodelada con la aplicación de un revoque y evidencias de pintura blanca. Es en este nivel donde se observan tres forados que rompen la pared de la cista y se proyectan al exterior (Figura 29). Es de suponer que se ingresó a la tumba a través de ellos con el fin de saquearla o extraer sus ofrendas y el cuerpo de los ancestros para ponerlos a buen recaudo.

Entre el material cultural recuperado del relleno de la cista podemos mencionar el hallazgo de fragmentos de cerámica de diferentes estilos, entre los que destacan Huarpa Ante, Huarpa Negro sobre Blanco, Kumunsenqa, Chakipampa Temprano, Aqo Wayqo, Viñaque y Huamanga. Entre los objetos líticos había dos manos de molienda, desechos de obsidiana, una micropunta de obsidiana, y tres cuentas de turquesa y concha de caracol terrestre. También había granos de maíz carbonizado junto con restos óseos de camélidos,

entre ellos fragmentos de falanges, un metatarso, un fémur, huesos largos, costillas, un hueso calcinado y restos óseos de roedor.

Un caso especial de cista construida con piedras labradas fue encontrado al interior de un recinto ubicado hacia el lado oeste del mausoleo en proceso de construcción y a un costado de las galerías subterráneas. Se trata de un espacio arquitectónico de planta rectangular de 5 m de largo por 1,53 m de ancho. Sus muros estaban destruidos y en proceso de colapso. El pavimento apenas fue identificado por el alto proceso de destrucción y solo se mantenía parcialmente sobre bloques de piedra labrada, debajo de los cuales estaba la cista. Su excavación no fue concluida por motivos de seguridad.

La cubierta está compuesta por dos bloques de piedra de forma rectangular con dos de sus esquinas redondeadas que se unían por la parte recta. En su parte central hay un semicírculo que al unirse con el otro forma un orificio circular. De este modo resultaba una cubierta de forma cuadrada con las cuatro esquinas redondeadas cuyo ancho era de 1,70 m (Figura 30). La parte interna muestra una técnica constructiva diferente a las demás ya que se usaron piedras labradas de forma rectangular y cuadrangular con el lado interior ligeramente cóncavo, con lo que la estructura adquiriría una planta circular. Fueron unidas con mortero de arcilla y se emplearon pachillas para darle consistencia (Figura 31).

En la parte superior debajo de la cubierta se definieron dos intrusiones que rompen parte de la pared interna y a través de las cuales ingresaron los saqueadores para extraer el contenido de la tumba. Se excavó hasta 1,50 m de profundidad, pero el trabajo se suspendió por el alto deterioro y peligro de colapso. Lo que se observó es que la base era más ancha y se acorta gradualmente al llegar a la cubierta. Los materiales culturales recuperados son muy escasos: había tuestos así como fragmentos de huesos de camélidos y probablemente humanos dispersos dentro del relleno que cubría la cista.

Los tipos de enterramiento hallados en Monqachayuq no tienen un patrón estándar ya que se han registrado algunas particularidades. Uno de los casos frecuentes es el enterramiento en fosas simples cavadas en roca cuya consistencia no es muy sólida. La mayoría de este tipo de tumbas fue encontrada dentro de un conjunto de unidades arquitectónicas de planta cuadrada y rectangular con pasadizos y patios en cuyo interior había tumbas. El área se ubica hacia el lado sureste del mausoleo en proceso de construcción y al sur de las galerías subterráneas. En este sector se definieron hasta 14 espacios arquitectónicos, de los cuales dos correspondían a cistas y el resto a fosas individuales y colectivas.

Entre las fosas colectivas destaca una que tiene una cubierta formada por dos bloques de piedra labrada con semicírculos que, al unirse, forman un orificio circular. Tiene una forma irregular debido a su estado de conservación, con 1,85 m de largo por 95 cm de ancho. Debajo de los bloques de piedra estaba la boca de una fosa de forma ovalada e irregular en planta cavada en la roca madre y tiene 3,20 m de profundidad desde la cabecera del muro hasta un piso compacto. La particularidad que presenta es que en la periferia interna de la fosa de forma casi cilíndrica se cavaron cinco concavidades, con diferentes profundidades, que vistas en planta se asemejan a los pétalos de una flor. Las concavidades fueron hechas a

nivel del pavimento de la fosa. El pavimento fue hecho con puzolana y diatomita y su grosor varía de 5 a 8 cm; presenta intrusiones como resultado de la disturbación.

Esta es una de las pocas tumbas que nos muestra con claridad evidencias de saqueo pues se han encontrado asociadas a entierros disturbados al interior de por lo menos cuatro concavidades. Una de ellas, ubicada hacia el lado oeste, tenía una profundidad de 1,15 m y en su interior había restos óseos humanos sobrepuestos entre los que se identificaron tres cráneos, huesos largos, pelvis, fragmentos de mandíbula y dientes en mal estado de conservación. Asociados a ellos había fragmentos de cerámica de los estilos Huarpa Ante y Polícromo y Chakipampa, fragmentos de carbón, cuentas circulares de conchas de caracol terrestre y cuentas tubulares de *Spondylus*, lapislázuli y turquesa dispersos en el relleno. En otra concavidad solo se recuperaron fragmentos de restos óseos humanos dispersos y sobrepuestos, entre los que destaca un fémur, una tibia y un cúbito asociados a fragmentos de cerámica huarpa y chakipampa. Destaca el hallazgo de 65 cuentas circulares de concha de caracol terrestre que formaban parte del ajuar funerario. Muy cerca de las concavidades que contenían los entierros secundarios había fosas pequeñas en el piso que, al parecer, contenían parte del ajuar funerario que fue extraído por los saqueadores (Figura 32).

Los materiales culturales recuperados en el relleno que cubría la fosa son significativos ya que demuestran que esta tumba en fosa corresponde a las fases iniciales de la época wari pues había fragmentos de cerámica huarpa asociados a fragmentos del estilo Chakipampa Temprano. Igualmente son importantes los hallazgos de cuentas circulares con orificio central de concha de caracol terrestre, conchas fragmentadas de *Spondylus* y *Strombus*, cuentas circulares de turquesa, cuentas tubulares de lapislázuli, una punta de proyectil de obsidiana, un fragmento de metal amorfo oxidado (posiblemente cobre), una cuenta circular de oro con cuatro orificios de 1,30 cm de diámetro y una lámina de oro de forma romboidal con los bordes redondeados (de 1,60 cm de largo y 1,20 cm de ancho).

Por último, se encontró un tipo de tumbas mixtas en los que se conjugan las fosas con las cistas, lo que incluye ductos de comunicación entre unas y otras. Estos casos se registraron al interior de dos espacios arquitectónicos dentro del conjunto arquitectónico situado en el lado sureste de Monqachayuq (Figura 33). En realidad, corresponde a un recinto de planta rectangular que fue dividido en dos por un muro intermedio que forma dos recintos de planta casi cuadrada con paredes que tenían restos de revoque. Tenían un piso muy deteriorado que cubría parte de una cubierta de tumba compuesta por dos bloques de piedra labrada; en la parte media de ambos estaban talladas acanaladuras semicirculares, las que formaban un agujero central al unirse las piedras por su lado recto (Figura 34). Al igual que las anteriores, presenta un forado al costado a través del cual se ingresó al interior para extraer el ajuar funerario. La cista tiene un diámetro de 86 cm, una forma cilíndrica en planta y su profundidad es de 1,73 m desde la boca hasta la base; a partir de allí se proyecta una concavidad que va en forma ascendente a modo de una rampa. Presenta un acceso de 96 cm de altura, 20 cm de ancho superior y 48 cm de ancho inferior y fue elaborada tallando directamente la roca, que no es muy compacta. Tiene un piso llano con ligera forma convexa,

mientras que el cielo raso es abovedado, tallado de forma cóncava en la misma roca madre (Figura 35). La estructura estaba asociada a un contexto de concentración de cuentas de conchas marinas y terrestres de forma circular e irregular con orificio central. Estaba distribuida dentro de un diámetro de 15 cm y, al parecer, formaron parte de un collar. Junto a ellas había fragmentos de carbón, huesos humanos (entre ellos un maxilar con dos dientes) y fragmentos de cerámica de los estilos Chakipampa, Ocros, Huarpa Negro sobre Blanco, Huarpa Ante, Huarpa Polícromo, Wari Negro y Viñaque.

El recinto contiguo no tenía cubierta y solo hay lajas de piedra con barro alrededor de la boca sobre la que se asentó la cubierta. Corresponde a una fosa de forma cilíndrica cavada en la roca, con una profundidad de 1,90 m cuya pared tenía un revoque de barro para darle cierta uniformidad interna. La fosa tiene dos concavidades de forma casi oblonga cavadas en la roca que se comunican con la otra tumba en cista a través de un forado en el que hay un acceso de forma casi trapezoidal construido con lajas de piedra con la cara plana orientada hacia el paramento (Figura 36).

Es importante mencionar que asociados a las fosas había restos óseos humanos, entre ellos partes de cráneos, dientes, fémures, escápulas, un maxilar fragmentado, tibias y vertebras en mal estado de conservación que corresponden a varios individuos. Estaban dispersos o concentrados unos sobre otros junto a fragmentos de carbón y una significativa cantidad de tiestos de los estilos Huarpa Polícromo, Ocros, Cruz Pata y Chakipampa Temprano. De igual modo, se identificaron restos óseos de camélidos fragmentados.

En los estratos inferiores, cerca de los cimientos, había un muro circular con indicios de revoque y pintura roja que, al parecer, correspondió a parte de algún recinto ceremonial de la época huarpa; fue desmontado para construir una nueva edificación y habilitar los espacios internos como tumbas en fosas y cistas. Este es un patrón recurrente no solo en la metrópoli de Wari, sino en poblados periféricos como Conchopata y Aqo Wayqo. Todo parece indicar que el conjunto arquitectónico fue construido con fines rituales para el culto a los ancestros, ya que no se han hallado evidencias de la realización de actividades domésticas.

4.6. El mausoleo real

Constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura funeraria. Presenta muros de piedra finamente trabajada que formaban parte de un conjunto con pasajes y una estructura central que estaban cubiertos por un gran relleno intencional al interior de una edificación que tenía planta en forma de «D». El conjunto funerario monumental se ubica en el lado noroeste del patio hundido y al este de las galerías funerarias orientadas de norte a sur. Las evidencias de su existencia no eran claras puesto que inmediatamente después de haberse retirado la maleza y los cactus de la superficie inicial se expuso la cabecera de un muro grueso. Conforme era develado se vio que correspondía a un recinto con planta en forma de «D», con la particularidad de que este no tenía hornacinas, como las hay en otras estructuras en el mismo sector de Monqachayuq y en Vegachayuq Moqo (Figura 37).

El espacio en «D» tiene el muro recto orientado hacia el sur, donde está el acceso. Su diámetro externo varía de 18 a 18,40 m. El grosor del muro que circunda el recinto oscila de 2,75 a 3 m debido a que lo conforman dos muros adosados que fueron unidos con mortero de barro. Para su construcción se emplearon grandes bloques de piedras planas canteadas, cuyas caras planas están orientadas hacia la parte interna. Había escasas evidencias de un piso compacto en el lado este, pegado al muro. Debajo de la capa superficial y dentro del espacio interno se definió un muro de lados irregulares con orientación norte-sur, el cual no tenía cimentación y fue construido muy rústicamente, tal vez con el objeto de proteger el conjunto y despistar a los saqueadores.

Las capas superficiales tenían una consistencia compacta, pero conforme se fue profundizando se definió un gran relleno de tierra semicompacta compuesto en su mayor parte de bloques de piedra canteada grandes, medianos y pequeños probablemente desmontados de muros de otros recintos, así como bloques de piedras labradas sin orden alguno. El indicio de la presencia de probables tumbas se debió al hallazgo de una concha *Spondylus* debajo de un lente de arena de color amarillento a una profundidad de 3,34 m. La concha contenía pintura roja y estaba protegida por una piedra que correspondía a la cimentación del muro. Asociados al relleno se registraron diversos objetos, tales como cuentas de concha marina y de turquesa, restos óseos humanos y animales en escasa proporción, chancadores y pulidores de piedra en regular proporción y una significativa cantidad de tiestos de diferentes estilos, entre los que destaca la presencia recurrente de unas botellas pequeñas del estilo Huamanga que, al parecer, fueron rotas como parte del ritual del entierro.

Luego de haber extraído toneladas de piedra y tierra que, evidentemente, demostraban un gran despliegue de fuerza de trabajo utilizado para cubrir de manera intencional el mausoleo y el recinto con planta en forma de «D» se ubicó un primer hallazgo a 4,50 m de profundidad. Este consistió de un gran bloque megalítico de piedra labrada con orificio central que se encontraba sobre la roca madre, hacia el lado este, pegado al muro y muy cerca de una cista parcialmente destruida que tenía forma ovalada en planta. La cista tiene de 2,40 a 2,60 m de ancho y su profundidad es de 3,46 m. En su parte interna había un relleno de tierra y piedras con escaso material cultural, como fragmentos de cerámica. Inusual por sus dimensiones, fue construida cavando previamente la roca madre y erigiendo un muro adosado perimétrico interno en el que se utilizaron piedras planas canteadas con las caras planas hacia el interior. Hacia el lado oeste se observa un gran bloque de piedra labrada de forma cuadrangular insertado en el muro, prueba de que se utilizó una técnica constructiva mixta al combinar las piedras canteadas y labradas para unir las luego con mortero de barro (Figura 38).

En un nivel inferior hacia el lado oeste, debajo de la cista y la roca madre, a una profundidad aproximada de 6,50 m, se identificaron muros de piedra finamente trabajados que, al develarlos en su totalidad, se determinó que formaban parte de estructuras de planta rectangular a modo de pasajes o cámaras (Figura 39). En la parte media había una estructura

principal de planta cuadrada (de 1,87 m por lado) y una hornacina de 2,12 m de altura en el muro del lado este (Figura 40).

Tanto los pasajes como la estructura central fueron construidos con dobles muros de sillares o bloques rectangulares de piedras labradas. Su pulimento permitió el perfecto encaje pues no hay argamasa visible. Sobre los muros se colocaron bloques rectangulares a modo de cornisas que cubren el ancho superior, dándoles sobriedad y solidez. La cámara central y parte de los pasajes no tienen techo, a excepción de los ubicados en el extremo noreste, donde hay dos lajas rectangulares colocadas entre los muros paralelos a manera de dinteles (Figura 41).

Los muros presentan un paramento de tipo sedimentario constituido por hileras de sillares con pilastras a modo de contrafuertes. Los sillares, de distintos tamaños y ángulos rectos, encajan perfectamente entre sí (Figura 42). Los planos de superposición y encaje se hicieron, al parecer, con un sistema de medidas cuyas huellas han quedado impresas en la parte media de los muros en forma de alineamientos verticales y horizontales así como ángulos de 90 grados con alineamiento perpendicular de color rojo y negro (Figura 43). Esto nos lleva a proponer que los constructores fueron especialistas con gran conocimiento de obras de ingeniería y que usaron instrumentos que les permitieron lograr un óptimo manejo de los materiales en cualquier tipo de construcción, ya fuera de pequeñas proporciones o de escala monumental, como en el caso del mausoleo. Para la construcción del conjunto se niveló previamente la superficie, sobre la que se pusieron hasta tres capas delgadas de arena fina compactada de diferentes colores. Sobre ellas se dispusieron, de manera directa, los bloques de piedra. No hay indicio alguno de cimentación.

El conjunto arquitectónico tiene ocho pasajes o espacios que se interrumpen en la parte media, donde hay una cámara central cuadrangular que divide proporcionalmente los pasajes los que tiene una orientación norte-sur. La estructura central presenta un vano de acceso ubicado en el lado noreste del muro norte, y que se comunica con una de las cámaras o pasajes. El vano tiene un ancho de 65 cm y una pequeña altura de 67 cm; su muro tiene un grosor variable de 92 a 110 cm (Figura 44). El muro del lado este tiene una hornacina de forma rectangular desde la base hasta la parte alta; tiene 2 m de altura y 72 cm de ancho, mientras que las partes laterales o jambas presentan 40 cm de ancho.

El pavimento es plano y está compuesto por una superposición de capas de arena. La primera, de color blanquecino, tiene consistencia suelta y granulometría fina y le sigue otra de color gris verdoso; debajo de esta había otras capas de arena de color gris verdoso de consistencia semicompacta en las que se hicieron dos intrusiones de forma circular y cuatro hoyos pequeños que contenían ofrendas.

Los depósitos de ofrendas en hoyos están en las esquinas del muro del lado este y uno en la parte central. El primero tenía cinco pequeños bloques de pintura de color verde agua y rosado, los cuales mostraban huellas de haber estado amarrados en pequeñas bolsas; el segundo tenía un bloque más grande de pintura de color verde agua con improntas de tela. El tercero, ubicado también dentro de otra fosa pequeña en la parte media del recinto, tenía

dos fragmentos de concha trabajados de forma alargada y espiralada dispuestos con las partes distales orientadas hacia arriba y abajo, dos fragmentos de *Spondylus* y un lente de pintura de color verde agua (Figura 45). Finalmente, un hoyo en la parte media del piso de la hornacina contenía dos valvas de *Spondylus* cubiertas con pintura de color verde agua (Figura 46). De manera adicional, dentro de los estratos al interior del recinto central se encontraron cuentas de *Spondylus* con perforación en el centro, una pequeña esfera de oro y fragmentos de cerámica de diferentes estilos.

5. Comentarios finales

De acuerdo con la información empírica obtenida de las excavaciones arqueológicas, estamos en condiciones de hacer algunas propuestas preliminares con relación a la secuencia ocupacional y funcionalidad del sitio. En primer lugar, debemos confirmar que el sector de Monqachayuq corresponde a un sector cuya función está vinculada a la realización de prácticas y ritos funerarios en los que hay diferentes tipos de estructuras, desde las más complejas hasta las sencillas. Estas corresponden a las elites que gobernaron la ciudad de Wari o núcleos familiares vinculados con estos grupos. La presencia de diversos tipos de infraestructura funeraria demuestra una clara diferenciación y jerarquización entre los individuos que fueron sepultados en este sector de la ciudad.

Por las características que presentan las diferentes formas de enterramiento se puede afirmar que no había un patrón generalizado. La presencia de dos mausoleos primorosamente edificados con piedras labradas, entierros en fosas cilíndricas cavadas en la roca dentro de espacios arquitectónicos, galerías subterráneas con tumbas en fosas, cistas con muros de mampostería de piedras rectangulares o de piedras labradas, y fosas grandes con concavidades internas nos lleva a proponer que hubo, por los menos, dos grupos de elite vinculados con el gobierno de la ciudad. De igual modo, pudo haber tumbas de personajes importantes o miembros de núcleos familiares vinculados con los grupos de poder.

Al parecer, muchas de las edificaciones que corresponden a espacios arquitectónicos fueron construidas para ser las «moradas» de los difuntos. Allí, igualmente, se realizaron una serie de rituales funerarios para rendirles culto ya que se convertían en ancestros con poderes especiales a los que se les consultaba para tomar decisiones de importancia. Por ello, era importante la preservación de sus nuevas formas físicas en mausoleos, galerías subterráneas, fosas o simples cavidades cavadas en la roca que estaban sellados y protegidos con cubiertas de piedra labrada; sobre estas estructuras se construyeron las «viviendas» de los muertos.

Se han identificado hasta tres momentos de ocupación funeraria en el sitio. La primera está vinculada a fosas profundas que datan de una época pretérita, identificada con los huarpa. La segunda está relacionada con las primeras fases del surgimiento del Estado wari, mientras que el período de mayor ocupación corresponde a la época de máximo desarrollo

de la ciudad, en la que se construyen tramos de galerías subterráneas y mausoleos con bloques finos de piedra labrada que forman pasajes subterráneos y cámaras.

La presencia de cistas individuales finamente elaboradas, fosas cavadas en la roca y las galerías funerarias de corte trapezoidal con techos de grandes losas de piedra con orificios conectados de manera directa a fosas en el interior nos demuestra un complejo sistema de creencias vinculado probablemente con la cosmovisión andina. Las edificaciones de un conjunto de recintos encima de las galerías cuyos pisos proyectaban los orificios de las losas que estaban taponadas nos llevan a proponer que se desarrollaron un conjunto de actividades vinculadas con rituales de carácter funerario. El develamiento de las galerías subterráneas producto de excavaciones sistemáticas puso en evidencia que no se practicaron entierros masivos de la elite, sino la construcción de una especie de criptas especiales con cinco o seis entierros en fosas de hasta 3 m de profundidad asociados a orificios tallados en los bloques de piedra que sirvieron como dinteles. Proponemos que esta infraestructura estaba vinculada con la cosmovisión en la que existían tres planos cósmicos que tuvo el poblador andino prehispánico: el inframundo (la fosa), la tierra o *kay pacha* (el piso) y el cielo o *qana pacha* (el orificio por el que se introducía la luz que iluminaba directamente cada una de las fosas).

El patio hundido, cuya construcción demandó una considerable fuerza de trabajo, fue parte del proyecto de un nuevo mausoleo que no se llegó a concretar puesto que la gran cantidad de piedras labradas distribuidas en la parte interna sumada a los trazos en el piso demuestran que estaba en sus etapas iniciales de edificación. Las fosas y cistas que existían previamente fueron retiradas y cubiertas por rellenos con el fin de nivelar el terreno.

El espacio arquitectónico con planta en forma de «D» debajo del cual se descubrió el mausoleo, corresponde a una edificación posterior que se hizo con la finalidad de cubrirlo y protegerlo. Su construcción difiere de otras estructuras de Wari puesto que solo mantiene la planta y no hay hornacinas, como usualmente ocurre en otros recintos.

Sobre la base de los indicios de la presencia del piso que se conservó en tramos muy reducidos adosados al muro podemos proponer que pudieron haberse realizado actividades de carácter ceremonial vinculadas a rituales fúnebres. La gran cantidad de relleno de piedras y tierra con que se cubrió los mausoleos y el recinto con planta en forma de «D» nos lleva a sugerir que su entierro se hizo de una manera planificada con la finalidad de esconder las estructuras funerarias para su preservación. Al parecer, esta actividad se hizo como parte de un evento ritual con participación de un grupo numeroso de personas que trasladaron piedras, desmontaron muros y extrajeron tierra para cubrir la totalidad de la infraestructura. El caso singular que nos ha llamado la atención es el hallazgo recurrente, dentro de todo el relleno, de una abundante cantidad de fragmentos de cerámica correspondientes a botellas pequeñas de uso doméstico solo con decoración de unos chevrones en el gollete. Aparentemente, estas botellas fueron rotas de manera intencional durante el proceso de entierro de las estructuras, lo cual nos permite inferir el consumo de bebidas como parte de festines y banquetes que se hicieron en ceremonias fúnebres.

El descubrimiento de un conjunto de compartimientos contruidos con mampostería fina y el empleo de piedras primorosamente labradas demuestran que se trata de un mausoleo construido para una de las elites gobernantes de la ciudad. No tenemos evidencias de entierros en su interior pues los pisos estaban limpios y da la impresión de que los cadáveres fueron extraídos para ser trasladados a otro lugar. Esta afirmación se sustenta en el hallazgo de cuentas de turquesa, lapislázuli y pequeñas placas de oro de forma circular que, al parecer, correspondían al ajuar funerario de los individuos enterrados.

La construcción del mausoleo está plenamente vinculada a la época de máximo apogeo de la ciudad, en el que está presente la influencia de la cultura Tiwanaku. El arte del tallado en la piedra y del uso de mampostería fina son una contribución de la cultura altiplánica que llegó a Ayacucho y cuyos rasgos se generalizaron durante la época de máxima expansión del Imperio wari. Antes de su presencia no hay indicios de una tradición de tallado de la piedra con la destreza y la técnica registradas. Según la información obtenida en las investigaciones previas se sabe que Wari inicialmente se desarrolló a partir de una cultura local identificada como Huarpa, la cual tuvo una fuerte interacción con la cultura costeña Nazca. Esto la llevó a consolidarse como una organización estatal que se convirtió en un imperio de manera posterior. Más que respuestas definitivas, hay nuevas interrogantes que, estamos seguros, se irán respondiendo con el análisis riguroso de la información existente y con la apertura de nuevas áreas de excavación en el sitio.

Referencias

Benavides, Mario C.

1984 *Carácter del Estado wari*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Bragayrac, Enrique

1991 Archaeological Excavations in the Vegachayoq Moqo Sector of Huari. En W. H. Isbell & G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, pp. 71-80. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Bragayrac, Enrique & Enrique González Carré

1982 Investigaciones en Wari, *Gaceta Arqueológica Andina* 1 (4-5): 8.

Cabrera, Martha

2005 Sociedad y estructura del espacio urbano en Wari, Ayacucho. En *Ayacucho en la perspectiva de la antropología urbana*, Ayacucho: Escuela de Postgrado, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Cook, Anita G.

1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

González Carré, Enrique & Enrique Bragayrac

1996 *El Templo Mayor en la ciudad de Wari*. Ayacucho: Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

González Carré, Enrique & Jorge Soto

- 2004 *Una ofrenda wari*. Cuaderno de Investigación. Serie Arqueología 2. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Isbell, William H.

- 1972 Huari y los orígenes del primer imperio andino. En *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*, pp.52-65. Lima: Cerro de Pasco Corporation.
- 2001 Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial. En L. Millones (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, pp.99-172. Sevilla / Lima: Centro Cultural El Monte / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura.

Lumbreras, Luis G.

- 1980 El Imperio wari. En *Historia del Perú II*, pp.9-91. Lima: Juan Mejía Baca.
- 2007 *El Imperio wari*. Lima: Altazor.

Menzel, Dorothy

- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2: 1-105.
- 1968 *La cultura Wari*. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

Ochatoma, José & Martha Cabrera

- 2001 Ideología religiosa y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata. En L. Millones (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, pp.173-211. Sevilla / Lima: Centro Cultural El Monte / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura.
- 2010 Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el Imperio huari. En K. Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, pp.129-141. Lima: Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú.

Pérez, Ismael

- 1999 *Huari: misteriosa ciudad de piedra*. Ayacucho: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- 2001 Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 [2000]: 505-547.

Schreiber, Katharina & Matthew J. Edwards

- 2010 Los centros administrativos huari y las manifestaciones físicas del poder imperial. En K. Makowski (ed.), *Señores de los imperios del Sol*, pp.152-161. Lima: Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú.

Solano, Francisco & Ventura Guerrero

- 1981 *Estudio arqueológico en el sector de Monqachayuq-Wari*, tesis de bachillerato, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Tiesler, Vera

- 1996 Los entierros del sitio Wari. Estudio de una población prehispánica. En E. GonzálezCarré, E. Bragayrac, C. Vivanco, V. Tiesler y M. López (eds.), *El Templo Mayor en la ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo, Ayacucho*, pp.111-135. Ayacucho: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Tung, Tiffany

2017 *Informe de bioarqueología de Monqachayoq del sitio Huari*, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Williams, Carlos

2001 Urbanismo, arquitectura y construcción en los waris: un ensayo explicativo. En L. Millones (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, pp.58-98. Sevilla / Lima: Centro Cultural El Monte / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura.

Wong, Walter

1977 El sistema hidráulico en Wari, *Imagen. Revista dominical de La Prensa*, marzo.

Key words

funerary architecture, sacred area, ancestor cults, funerary practices, offerings

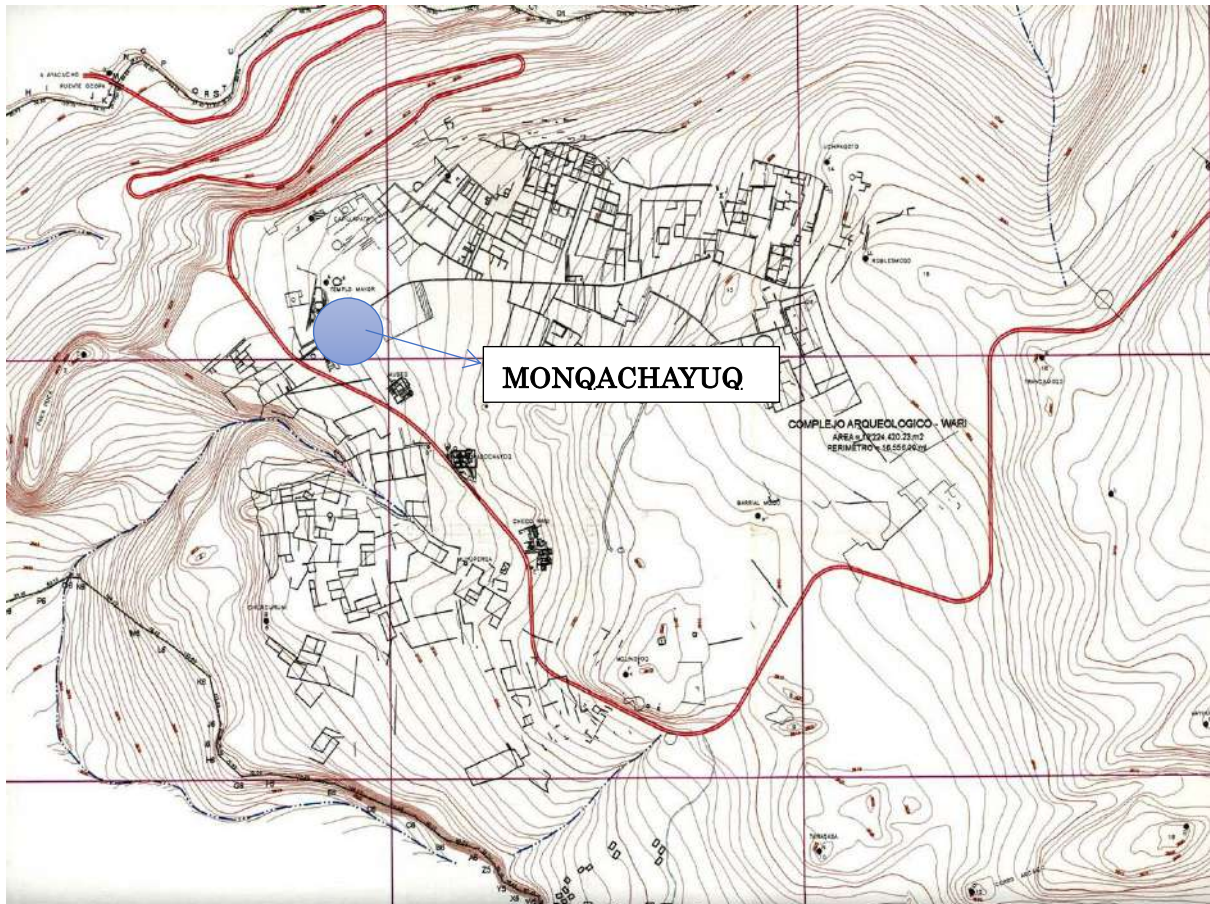


Figura 1. Ubicación del sector de Monqachayuq dentro del contexto de la ciudad de Wari (Lumbreras 2010).



Figura 2. Fosas cavadas en el nivel inferior del piso. Corresponden a restos de tumbas de etapas precedentes que fueron rellenadas para nivelar el terreno (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 3. Representación de trazos escalonados en el piso rocoso paralelos al muro del lado oeste (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 4. Vista del mausoleo en proceso de construcción con paredes periféricas internas con los ángulos curvos, dos cámaras en proceso de construcción y un acceso clausurado (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 5. Detalle de la segunda probable cámara funeraria en el lado sur del mausoleo (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 6. Concentración de cuentas circulares como parte de las ofrendas en la construcción del muro del mausoleo (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 7. Detalle del hallazgo del caracol marino cono (*Conus patricius*) (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 8. Figurina de camélido parada en el centro de una especie de caja cuadrangular en un recinto disturbado (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 9. Cámara funeraria con un pasadizo con piso en la parte superior. La galería está asociada a fosas funerarias debajo del piso (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 10. Galerías subterráneas de corte trapezoidal. En el fondo se aprecian lajas de piedra y orificios en los dinteles cuyas proyecciones coinciden con la parte central de las fosas funerarias (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 11. Vista de la segunda galería funeraria subterránea al sureste de Monqachayuq. Los muros son rústicos y de corte trapecoidal (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 12. Vista desde el fondo de la fosa funeraria hacia el techo. Se observan las grandes lajas y el orificio que permite que la luz ilumine la fosa (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 13. Fosa cavada en la roca madre debajo del piso de la galería subterránea (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 14. Recinto de planta rectangular con paredes enlucidas y piso compacto. Debajo de este hay una galería subterránea (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

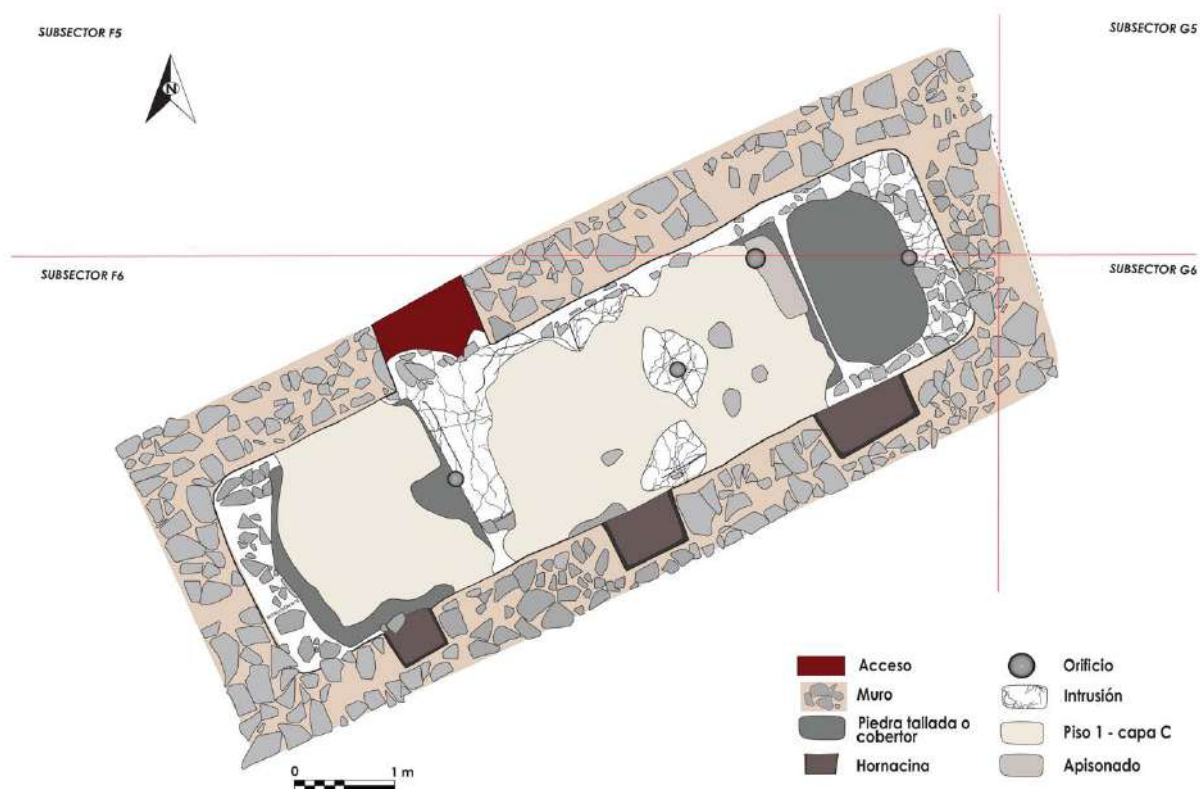


Figura 15. Dibujo de planta del Espacio Arquitectónico 20. En el piso se observan tres orificios que conectan con las galerías subterráneas (elaboración del dibujo: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 16. Vista desde la fosa hacia el techo de piedra labrada. El eje del orificio central coincide con el centro de la boca de la fosa y funciona como un tragaluz para la galería funeraria subterránea (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

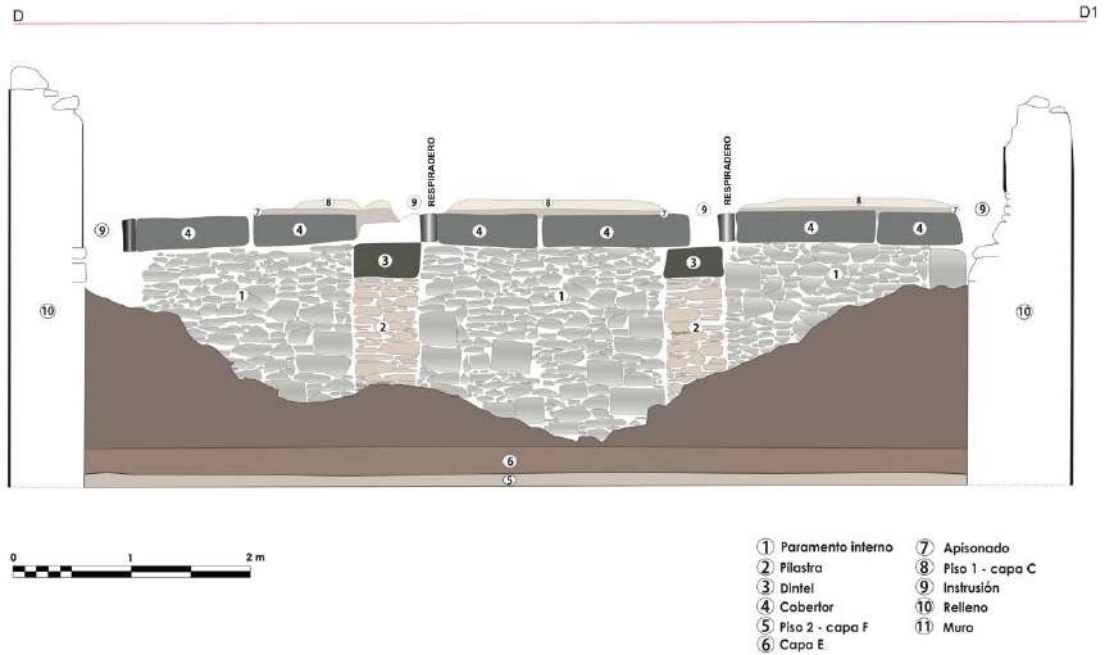


Figura 17. Corte de la parte interna de la galería con relleno de tierra al momento de su hallazgo (elaboración del dibujo: José Ochatoma y Martha Cabrera).

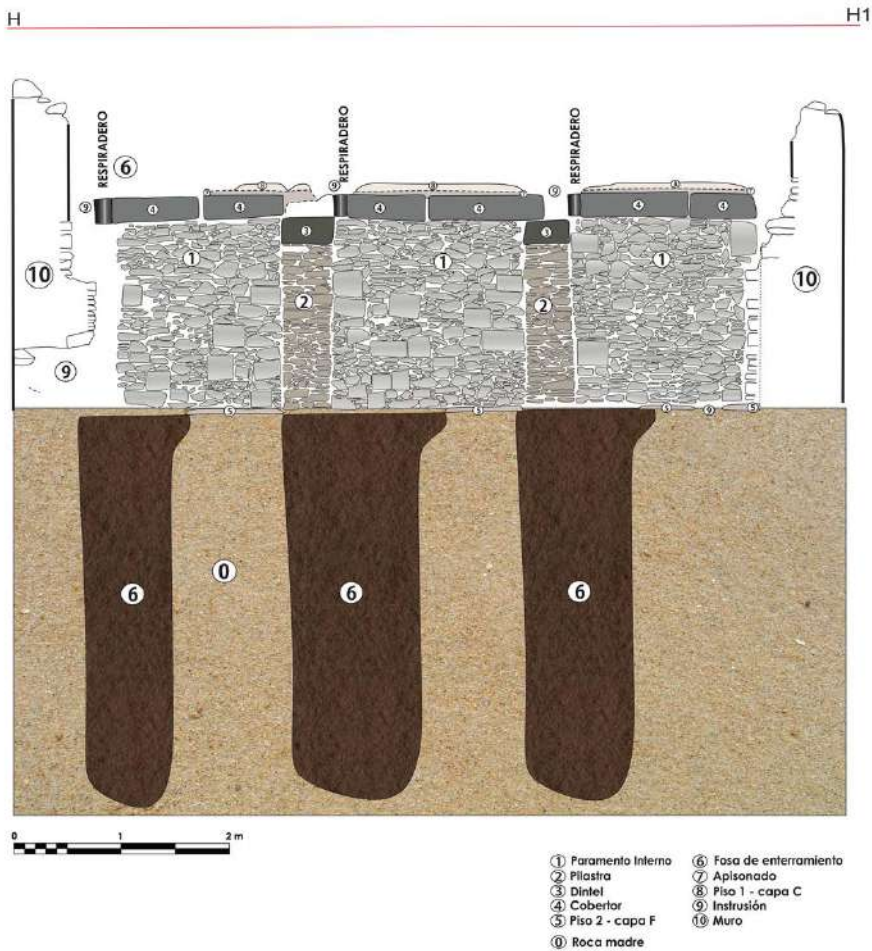


Figura 18. Corte con muros y piso de lajas, galería subterránea y fosas cavadas en la roca (elaboración del dibujo: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 19. Tapas o cubiertas circulares con las que se sellaban las fosas cavadas en el piso (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 20. Fosas cilíndricas cavadas en la roca madre debajo del piso de la galería subterránea (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 21. Galerías funerarias subterráneas disturbadas. Se aprecia una fosa, nichos laterales y dintel con orificios (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 22. Galería subterránea con piso, hornacinas laterales y fosas cavadas en la roca con una cubierta de piedra labrada de forma circular con orificio en la parte media (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 23. Proceso de excavación del entierro secundario múltiple en una fosa alargada superficial (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 24. Detalle del hallazgo de entierros secundarios colectivos en una fosa poco profunda (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 25. Vasijas de acabado rústico del Período Intermedio Tardío asociadas al entierro secundario múltiple (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 26. Tumba con cubierta de dos bloques de piedra labrada al interior de un recinto disturbado (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

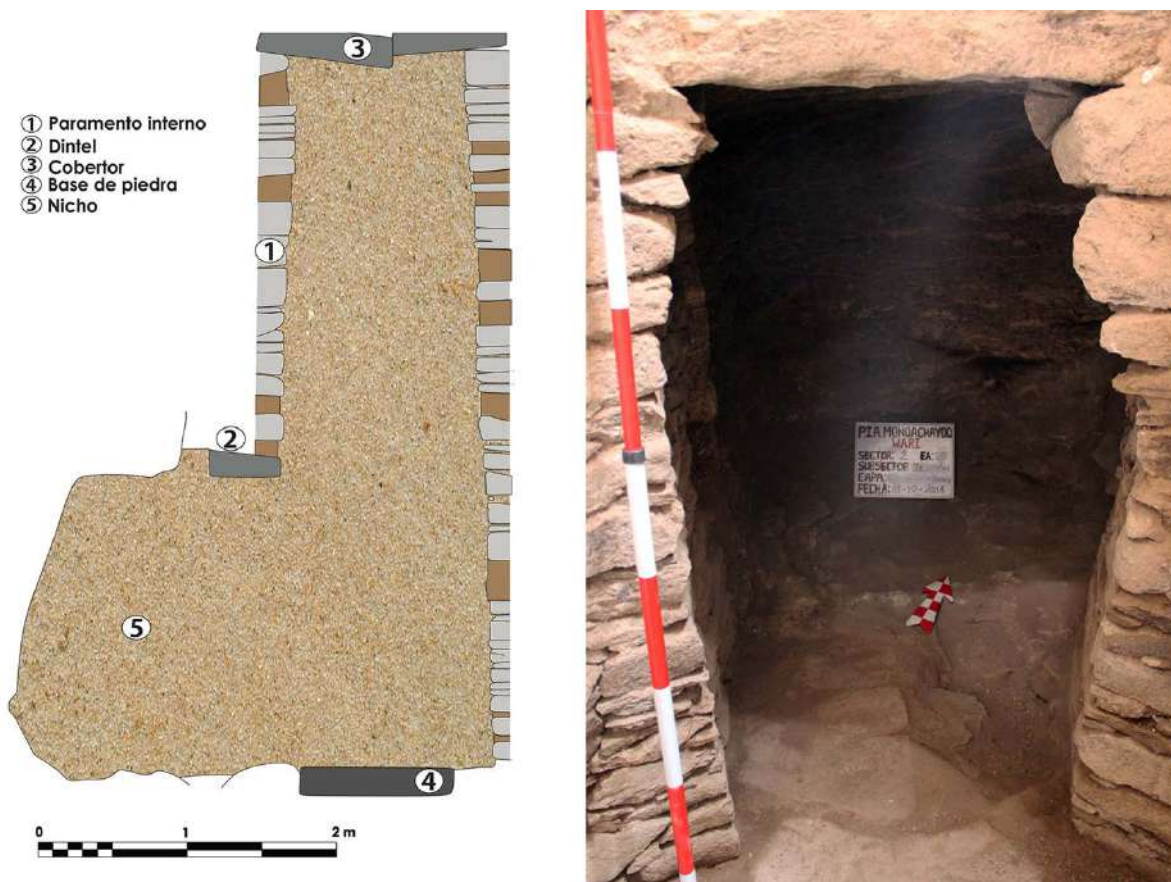


Figura 27. Izquierda: corte transversal de la cista con concavidad en forma de bota; derecha: Vista en detalle del acceso hacia el interior (elaboración del dibujo y foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 28. Parte inferior de la cista correspondiente al segundo nivel asociado a las cistas laterales en forma de bota (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

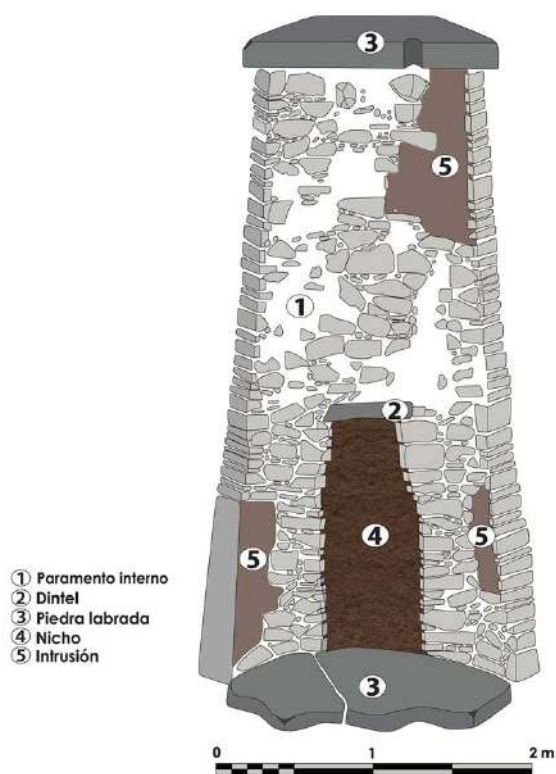


Figura 29. Izquierda: dibujo de corte de la cista; derecha: fotografía desde el interior hacia el techo donde aparece el orificio central tallado (elaboración del dibujo y foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 30. Detalle de la cubierta de piedras labradas de la cista (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 31. Parte interna de la cista, con bloques de piedra labrada (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 32. Detalle de una de las concavidades con restos óseos humanos disturbados al interior de la fosa funeraria (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 33. Espacios arquitectónicos asociados a tumbas en fosas y cistas (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 34. Cubierta de tumba en cista al interior de un espacio arquitectónico (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 35. Vista del acceso hacia uno de los nichos de la cista mayor (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

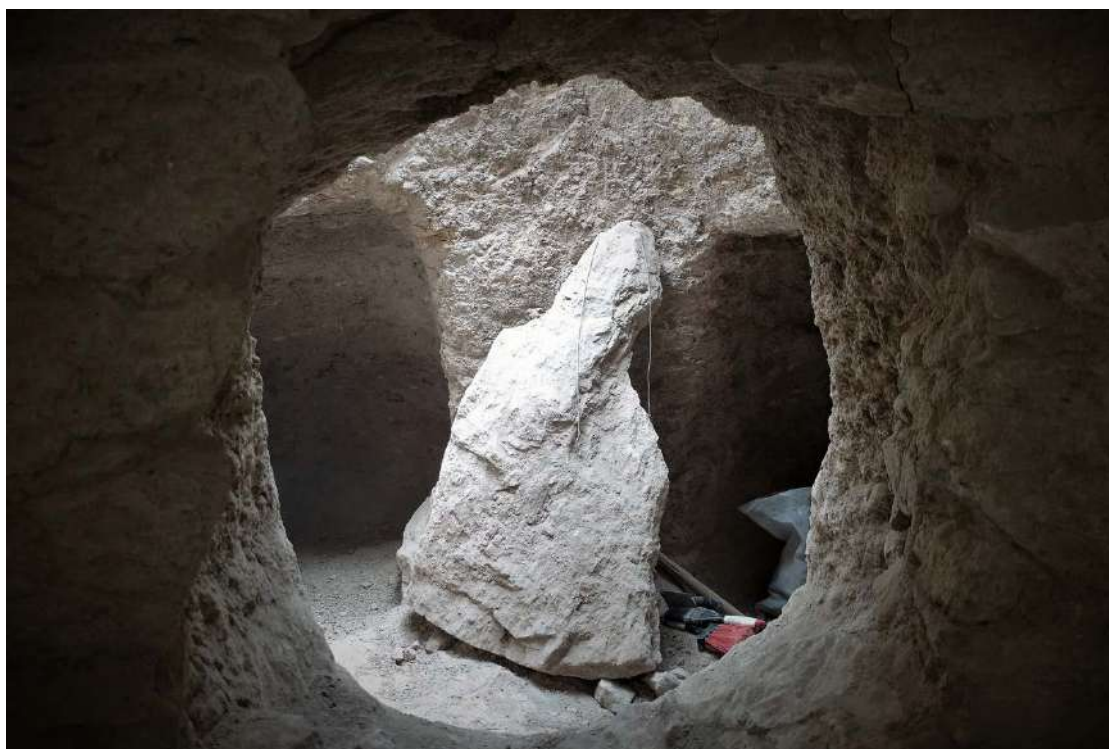


Figura 36. Vista desde la cista hacia la fosa a través de un forado que conecta a las dos tumbas (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 37. Vista en planta de la estructura en forma de «D» con los dos niveles inferiores en proceso de excavación (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 38. Laja de forma cuadrangular con orificio. Estaba ubicada en el primer nivel del mausoleo situado en el lado este (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 39. Cabeceras de muros de piedra labrada del mausoleo. Se observa el relleno que lo cubre (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 40. Parte de los mausoleos reales, con compartimentos al interior del recinto con planta en forma de «D» (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 41. Estado actual del mausoleo después del proceso de restauración. Se observan los pasajes y la estructura central (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 42. Paramento del muro con piedras labradas en el mausoleo (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 43. Detalle de la cámara central del mausoleo. Se observan las hornacinas y el piso de arena fina (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

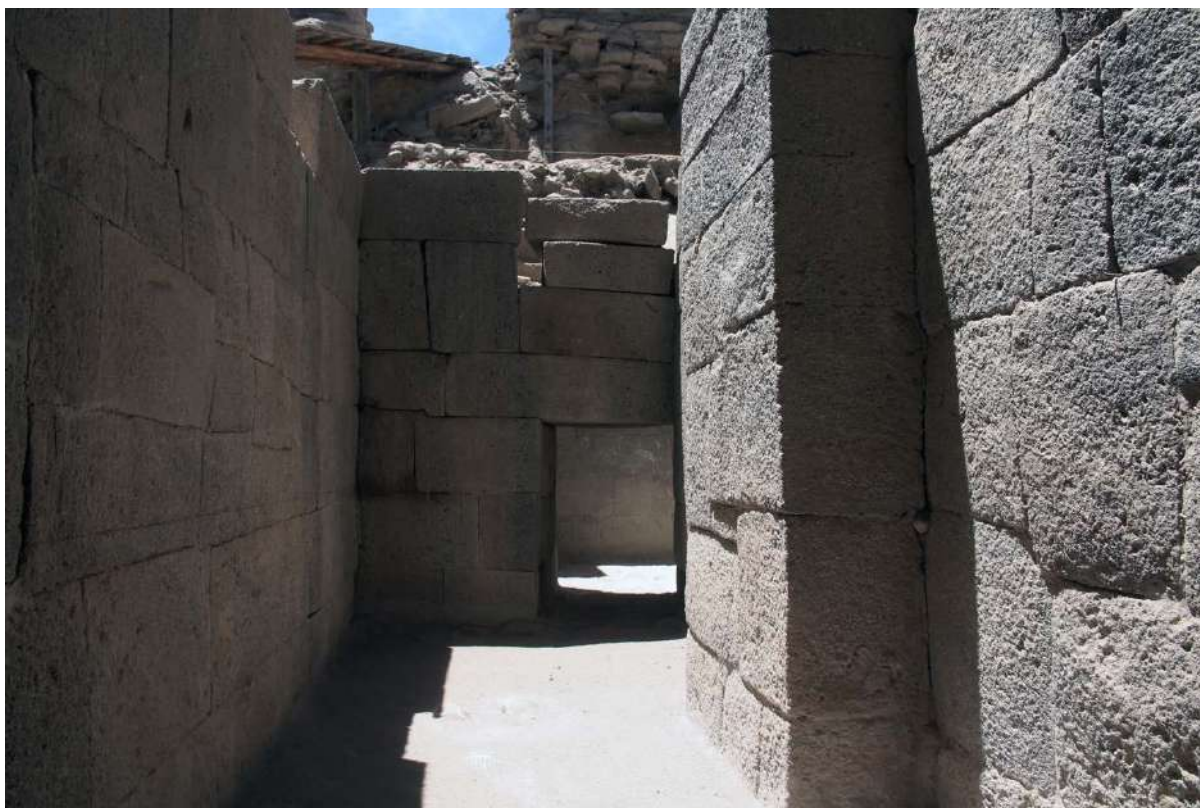


Figura 44. Muros construidos con piedras finamente labradas en uno de los pasadizos (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 45. Ofrenda al interior de un hoyo. Consiste de dos cuentas espiraladas alargadas sobre una base de pigmentos (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).



Figura 46. Vista en detalle de una ofrenda de *Spondylus* cubierta por pigmentos de color verde y rosado (foto: José Ochatoma y Martha Cabrera).

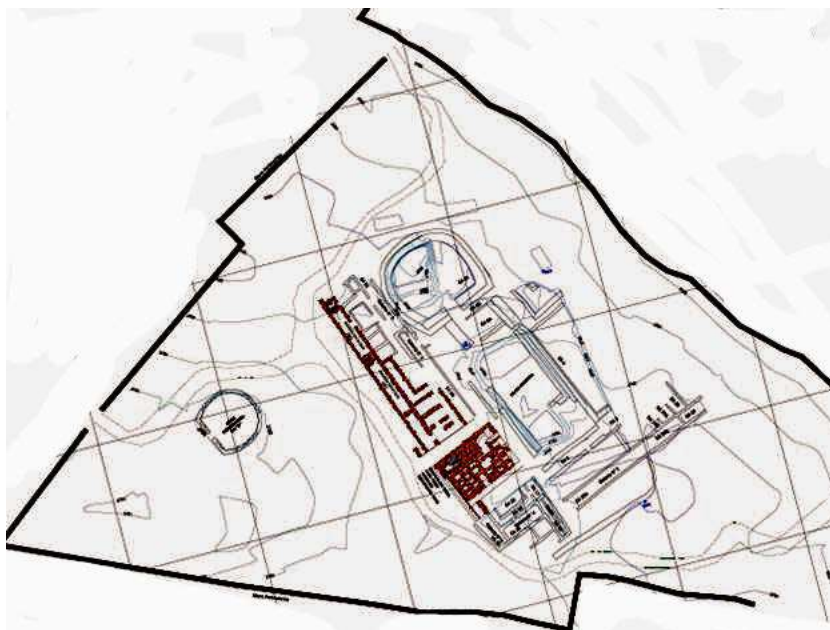


Figura 47. Plano general del sector de Monqachayuq con las áreas develadas durante las temporadas 2013 y 2014 (elaboración del plano: José Ochatoma y Martha Cabrera).

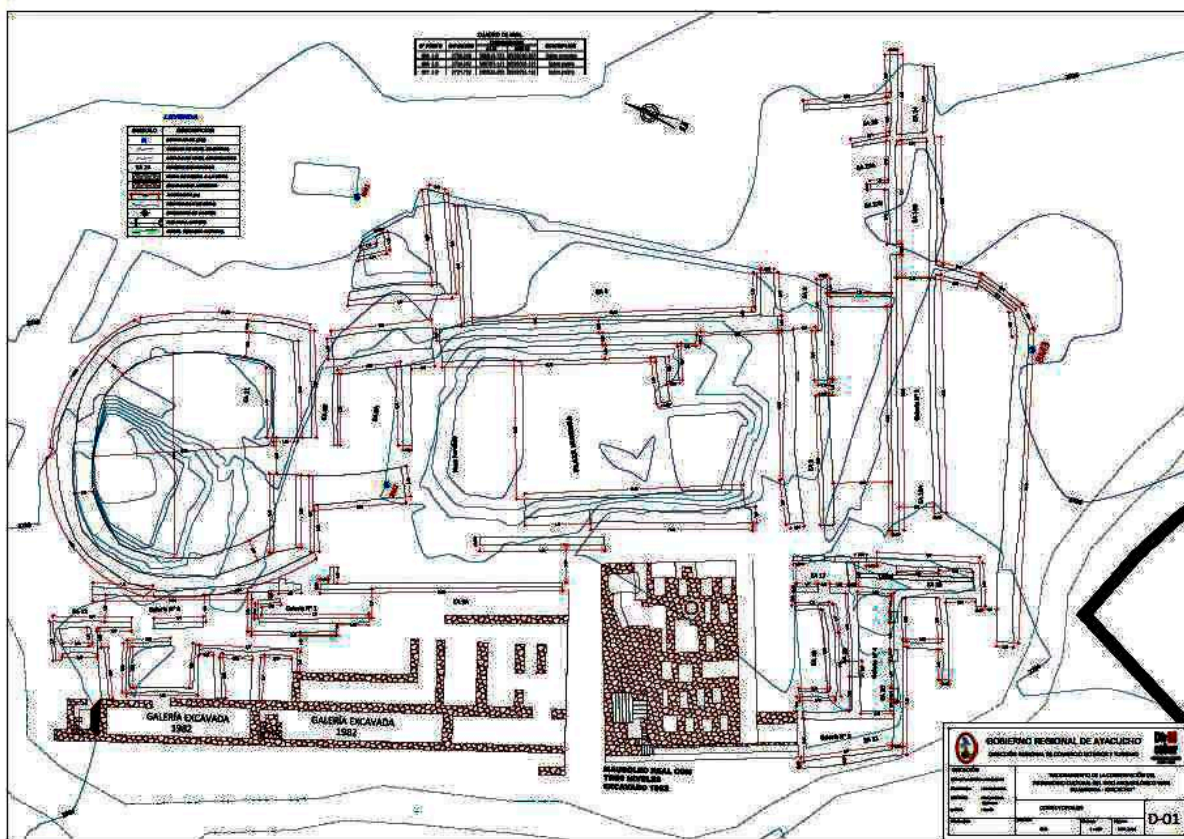


Figura 48. Mausoleos, galerías subterráneas y el patio hundido (elaboración del plano: José Ochatoma y Martha Cabrera).